

la manera mas miserable. La historia de las Cruzadas espone con claridad y precision, el proyecto mas vergonzoso é inícuo, jamás concebido por la briboneria ó ejecutado por la necedad y la insensatez contra la humanidad. Hay una estraña relacion, aunque comun, entre los locos honrados y los bribones machuchos; y en donde quiera que se halle una masa considerable de los primeros, puede tenerse por seguro que serán dirigidos secretamente por los segundos. Los papas, que en general han sido los hombres mas hábiles y mas sagaces, estando ya en posesion de la autoridad y de los tesoros de Europa, deseaban adquirir todo el poder y las riquezas del Levante. El tiempo y los espiritus favorecieron su designio, porque entonces reinaba la barbarie y la ignorancia. Pedro el hermitaño, hombre insensato, fué un instrumento muy útil al papado para unas empresas tan estravagantes é injustas. Desearia que fuésemos buenas historias de todos los estados de Europa, y aun del mundo, escritas bajo el mismo plan que la del Espiritu Humano de Voltaire. Confieso que me siento indignado del desprecio que manifiesta la mayor parte de los historiadores por la humanidad en general. Se creeria al leerlos, que toda la especie humana no consistia mas que de ciento cincuenta individuos, condecorados injustamente con los titulos de emperadores, reyes, papas, generales y ministros.

M. Harte vino ayer á la ciudad y ha comido hoy conmigo. Hablamos de tí, y puedo asegurarte que aunque eclesiástico y sin pertenecer á las sociedades elegantes, cree que las cualidades resplandecientes te son tan necesarias como yo lo pienso. Dijo: *es todo lo que te falta, y considerando su situacion y carrera, si no las ha adquirido, podria de la misma manera carecer de todo lo demas.*

Hoy es dia de ofrecer y de recibir reciprocamente los votos mas obsequiosos y apasionados en la apariencia, sin que por una parte sean sinceros ni por la otra creídos. Salen de la cabeza por costumbre, aunque el corazon los desaprueba (a). Los mejores votos en

(a) Des trois cent soixante et cinq jours  
Qui de l'an composent le cours,  
C'est le premier de tous où l'on ment davantage;  
Nul autre ne fait voir tant de duplicité.  
Combien, dans ce jour si fête  
Voit-on, par un fatal usage,  
De faux baisers et donnés et rendus!

esta ocasion son los mas simples; espero que no dudarás de la verdad de los mios, y por lo mismo voy á explicarme con la sencillez de un cuácaro: permita el cielo que este año sea verdaderamente nuevo para tí; ojalá puedas sacudir al hombre viejo para revestirte del nuevo; me refiero al hombre exterior y no al interior.

Recibo en este momento tu carta del 26 que contiene una escusa de tu silencio muy penosa para mí. Segun los sintomas del mal de que me hablas, creo y espero que es el resultado de tu falta de cuidado. Tienes naturalmente tendencia á engordar, tu apetito es bueno, comes en las mejores mesas y esto debe aumentar la masa de tu sangre. En verdad, te verás muy molestado de estos accidentes, si cuando te halles pleno, irritado ó que sientas dolores de cabeza, no quieres tomar algun purgante ligero, que no te obligue á permanecer encerrado; v. g.: masticar ruibarbo al acostarte, ó tomar sen por la mañana en lugar de té. Haces bien de vivir regularmente y de abstenerse de viandas suculentas; desearia, aunque no lo espero, que tomases un vomitivo ligero. Esos vóhidos, esos vértigos de cabeza proceden siempre de un estómago que necesita limpiarse; sin embargo, considerándolo bien, me alegro que los sintomas de tu antigua indisposicion no hayan aparecido en esta, que, estoy convencido, viene de tu negligencia. A Dios.

## CARTA CCLXXXVII.

LONDRES, 15 de Enero de 1753.

Mi querido amigo.

Nunca considero mis horas mejor empleadas que cuando te las consagro. Mucho tiempo ha que te dedico la mayor parte de ellas, y

Combien de l'amitié tiennent le faux langage,  
Qui voudraient voir périr ceux qu'ils flattent le plus!  
De là certainement vient le double visage  
Que la fable donne à Janus.

(SALEXTIN)

Tr.

ahora las absorbes completamente. El momento es decisivo: la obra se espondrá pronto delante del público; los perfiles y el colorido general no bastan para atraer los ojos y asegurar el aplauso; es necesario que una mano hábil y delicada aplique los últimos toques del pincel. Los jueces verdaderos distinguirán y reconocerán el mérito de la obra, y los ignorantes, sin saber por qué, sentirán sus efectos. En vista de esto he reunido para tu uso esas máximas, ó por mejor decir observaciones, sobre hombres y cosas, porque no tengo en ellas ningun mérito de invencion. Yo no invento sistemas: en vez de dar vuelo á mi imaginacion, solo he consultado mi memoria, y mis conclusiones son sacadas de hechos no de fantasias. La mayor parte de los fabricantes de máximas prefieren la elegancia á la exactitud de un pensamiento, y la forma de la expresion á la verdad; yo me he abstenido de todo lo que no se haya justificado y confirmado por la esperiencia. Considéralas seria y desinteresadamente, y acude á ellas con frecuencia *pro re natá* en casos semejantes. Los jóvenes son inclinados á creerse con suficiente capacidad, como los borrachos á juzgarse bastante sobrios, y consideran su vivacidad de espíritu como un guia mejor que la esperiencia, que les parece fria. Solo se engañan á medias, porque aunque la vivacidad sin esperiencia sea peligrosa, la esperiencia sin vivacidad es lánguida é inútil. La perfeccion consiste en la union de ambas; y aunque es raro el hombre que las reúne, tú puedes conseguirlo, si quieres, porque toda mi esperiencia se halla á tu disposicion, y no exijo que me des en cambio una chispa de tu vivacidad. Sirvete de una y otra, procurando que se animen y gobiernen reciprocamente. Lo que yo quiero dar á entender aqui por viveza de espíritu, es aquel ardor y aquella confianza de la juventud que le impiden apercibir las dificultades ó los peligros de una empresa, y no lo que el vulgo necio entiende bajo tal nombre, y que consiste en recelar que se le muestra menos respeto del que merece, y en replicar con acritud á la menor ocasion. Yo llamo á esto vivacidad depravada y necia, que deberia reservarse para pasto de puercos. Tal no es la vivacidad de un caballero que ha frecuentado la buena compañía. Las gentes de educacion baja y vulgar, cuando se hallan casualmente entre personas bien criadas, se imaginan que son el punto de mira de la atencion de todo el mundo: si se habla quedo, están seguras de que es de ellas; si ven reír, que es á costa suya; y si alguno pronuncia una palabra de doble significado que pueda aplicárseles por una interpretacion forzada,

están convencidas de que se pensó en ellas, é inmediatamente se desconciertan y encolerizan. Este error se ridiculiza muy bien en la comedia del *Estratagema*, cuando Scrub dice: «Estoy seguro de que hablan de mi por que se mueren de risa». Un hombre bien criado rara vez piensa que se le desprecia, y nunca muestra sintomas de que se lo imagina; tampoco cree que no se tienen con él las consideraciones debidas, ó que se le ridiculiza en sociedad, á menos que todo esto no sea de lo mas claro, en cuyo caso su honor le obliga á responder como debe; pero la gente fina no se amostaza jamás. Confieso que es muy difícil tener sobre si bastante dominio para conducirse con moderacion, sangre fria y urbanidad, con aquellos que nos tratan con desden ostensible, y que llevan la injuria hasta donde pueden sin consecuencias personales; pero yo sostengo que así debemos conducirnos: es necesario que abraces al hombre que ódias cuando no puedas justificarte de molerlo á palos, porque de otro modo confiesas la injuria que no puedes vengar. Un cornudo prudente (y en París hay muchísimos) oculta sus cuernos cuando no puede sacarle las tripas con ellos, y no querrá aumentar el triunfo de su ofensor embistiéndole solamente sin remediar el mal. Una ignorancia simulada es á menudo una parte muy necesaria del conocimiento del mundo. Por ejemplo: es bueno aparentar muchas veces que se ignoran las cosas que las gentes se prestan á comunicarnos, y cuando preguntan ¿no ha oído Vd. tal cosa? responder *no*, dejando que continúen sus discursos, aunque sepas de antemano lo que quieren decirte. Algunos se complacen en comunicar las cosas porque se imaginan que tienen el talento de narrar bien; otros porque su vanidad se interesa en hacer ver que son sagaces en sus desenbrimientos; y muchos tambien porque tienen gusto en hacer ver que se ha reposado, aunque erroneamente, confianza en ellos: todas estas gentes se verian contrariadas, y por consiguiente disgustadas, si les digeses *sí*. Aparenta siempre que ignoras, á menos que no hables con algun amigo íntimo, todas las cosas escandalosas y calumniosas, aunque las hubieres visto u oído, porque las partes perjudicadas ven al enuebridor con los mismos ojos que al ladrón. Cuando la conversacion versare sobre esto, hazte el escéptico (a), aunque estés per-

(a) A hombres ejercitados  
En patrañas y consejas,

suadido interiormente de la verdad de lo que se refiere, y procura siempre atenuar el mal. Pero esta ignorancia fingida no debe carecer de informes muy seguros sobre las cosas privadas, y este es en verdad el mejor medio de procurártelos, porque es tal la vanidad de la mayor parte de los hombres en manifestar su superioridad sobre otros, aunque no sea sino por un momento y en meras bagatelas, que descubrirán lo que debía tenerse secreto, antes que dar á entender que no se hallan en estado de informarte de lo que ignoras; además, esta aparente ignorancia te hará pasar por hombre poco curioso y por consiguiente sin malicia. Con todo, has pesquisa de hechos, y trata de hallarte bien informado de todo lo que pasa; pero pesca juiciosamente y no á toda hora ni á menudo, ni tampoco con preguntas directas porque esto despierta la vigilancia de las gentes y las fatiga infaliblemente. De tiempo en tiempo conven en las cosas que descas saber, y de ello resultará que alguno te informe oficiosamente de la verdad: algunas veces dí que has oído esto y aquello; y otras dá á entender que tus informes van mucho mas lejos con el fin de saber á lo menos lo que necesitas; pero evita cuanto puedas las preguntas directas. Todos estos artificios necesarios en el mundo, requieren presencia de alma, frialdad y constante atencion. Aquiles,

En vida agena ocupados,  
Y en la suya descuidados,  
Nunca prestes las orejas.

De estos, debes refuir,  
Que con lengua chocarrera  
Cercenan nuestro vivir,  
Y nos cortan de vestir,  
Con navaja y sin tijera.

El lobo naturalmente  
Del cordero es enemigo,  
Y el que es traidor maldiciente  
Derrama como serpiente  
Veneno contra su amigo.

No atraen honra, ni provecho,  
Sino escándalos, y daños,  
Y cosas contra derecho,  
Que causan mucho despecho  
Como son burla, y engaños.

(ARANDA.)

Tr.

aunque invulnerable, nunca iba á la pelea sino completamente armado. Las córtes serán tus campos de batalla, y debes asistir á ellas armado de pies á cabeza, y aun con un resguardo adicional en el talon (a). El menor descuido, la menor distraccion, puede serte fatal. Desearia ardientemente que fueses lo que los pedantes llaman *omnis homo*, ó *Pope hombre cabal*: para lo cual tienes todos los elementos; agrega tu voluntad y lo conseguirás. El vulgo suele servirse de este refran grosero: *Echar á perder un puerco por economizar un cuarto de brea*, y tú no debes dar lugar á que este dicho pueda aplicársete; haz pues provision de brea; fácilmente puedes lograrlo en comparacion de cuanto ya has adquirido.

Acabo de recibir un paquete para Lady Hervey, lacrado con tus armas, pero el sobrescrito no es de tu puño. Ninguna carta tuya! ¿Estarás acaso malo?

*Máximas de Lord Chesterfield.*

Un secreto conveniente es el único misterio de los hombres capaces; el misterio solo es el secreto de los débiles y de los arteros (b).

(a) Aquiles solo era vulnerable en un talon.

(b) Modo y regla has de guardar  
En encubrir tu secreto,  
Pues fuera mucho agraviar  
El no quererlo confiar  
A tu amigo si es discreto.

No pienses que te aconsejo  
Que lo guardes de tu hermano  
Ni tu conocido viejo  
Que los tienes cual espejo  
En que ver tu obrar insano.

Que si yo te aconsejara  
Que lo guardases de tales,  
Claro está que no acertara:  
Antes de esto se sacara  
Poco amor y muchos males,

Que si el hermano es varon  
Afectuoso, leal y fiel,

El hombre que no dice nada ó el que lo dice todo, no sera jamás el confidente de nadie.

Si un necio sabe un secreto, lo descubre porque es necio; el bribón lo revela por que así conviene á su interés; pero las mugeres y los jóvenes descubren lo que saben solo por la vanidad de mostrar que se ha reposado en ellos confianza. No descubras nunca tu secreto á personas de esta clase.

No fijar la atencion en las ocupaciones del momento, hacer una cosa y pensar en otra, ó bien tratar de hacer dos á la vez, son pruebas infalibles de una alma frivola y pequeña.

Aquel que no puede dominar su genio, su atencion ó su semblante, nunca será propio para negocios de ninguna especie. — El mas débil puede aprovecharse de las pasiones del mas sensato. — El distraido no puede conocer los negocios y por consecuencia no los manejará con acierto. — El que no tiene imperio sobre su semblante, descubre sus pensamientos como si los comunicase.

Desconfía de todos aquellos que sin ninguna razon plausible te aman mucho á poco de haberte conocido. Vive tambien alerta contra aquellos que confiesan su fragilidad respecto de todas las virtudes cardinales.

Con amigos y enemigos no dejes que tus confianzas y tus hostilidades pasen ciertos límites: no hagas á los primeros peligrosos, ni irreconciliables á los segundos. Son tantas y tan estrañas las vicisitudes del mundo!

Procura que tu tránsito al juicio de cada uno sea por en medio de su corazon. La vereda de la razon es muy buena, pero larga por lo comun y quizá no tan segura.

La palabra ingenio (*spirit*) es muy de moda: obrar con ingenio, hablar con ingenio significa corrientemente obrar con temeridad ó hablar indiscretamente. El hombre capaz muestra su ingenio con palabras corteses y con acciones resueltas; no es ardiente ni tímido.

Haríste gran sin razon  
Si guardas tu corazon  
Y tus pensamientos de él.

(CASTILLA). Tr.

Cuando un hombre de juicio se halla en aquella situacion desagradable viéndose obligado á preguntarse á si mismo qué haré? debe responderse Nada. Cuando su razon no le señalare algun medio menos malo, se detendrá y esperará la luz. Un espíritu pequeño se precepta á todo riesgo en lo primero que piensa, y semejante á un caballo desbocado no teme ningun peligro porque no lo vé. *Il faut savoir s'ennuyer.*

La paciencia es una cualidad de lo mas necesaria en un ministro: muchos hombres querrán mas bien que prestes oído á su pretension, que el que les concedas lo que solicitan. Debe pues aparentarse que se oyen con calma los pedidos insensatos del petulante, y sin fastidio los enfadosos detalles del imbécil. Este es el precio mas barato á que puede comprarse un alto empleo.

Es siempre provechoso descubrir un fraude y apereibir una fragilidad; pero por lo comun es muy peligroso poner uno ú otro de manifesto. Un hombre de negocios debe tener siempre los ojos abiertos, pero á menudo debe parecer como si los tuviese cerrados.

En las córtes debes conceder á todo el mundo un grado igual de contemplacion y de afabilidad. Los anillos que forman la gran cadena de la córte son innumerables é imperceptibles. Es necesario que escuches con paciencia las melancólicas quejas de un gentil-hombre ó de un page, porque probablemente el uno ó el otro cuenta con el favor de algun pariente de la camarera predilecta, de la dama favorita, de la querida del ministro en privanza, ó quizá del rey mismo, y consiguientemente puede hacerte en secreto é indirectamente mayor mal ó bien que cualquiera otro hombre de calidad.

Un buen protector puede serle suficiente en la córte con tal que no tengas enemigos personales, y para no tenerlos debes sacrificar, como los Indios al diablo, muchas de tus pasiones y mucho de tu tiempo, á los innumerables seres dañinos que infestan aquel lugar, y de este modo lograrás prevenir y desviar los perjuicios que podrian hacerte.

Un jóven, sea cual fuere su mérito, no puede elevarse por si solo; es menester que, como la yedra en un encino, se enrosque en un hombre de crédito y poder. Tu debes pertenecer á un ministro por algun tiempo antes que alguno te pertenezca; y una inviolable fidelidad á aquel ministro, aun en su desgracia, te servirá de mérito y te recomendará con el subsecuente. Los ministros prefieren el amor personal mucho mas que el afecto de partido.

Como los reyes son engendrados y nacidos de la misma manera que los otros hombres, debe presumirse que son de la especie humana; y si tuviesen una educacion ordinaria, se asemejarian al resto de los hombres; pero lisonjeados desde su cuna, su corazon se corrompe, su cabeza se extravía y parecen pertenecer á una especie distinta. Ningun rey se ha dicho á sí mismo: *Homo sum nihil humani á me alienum puto*. No hay lisonja estremada para ellos; embriagados desde su infancia con este licor, pueden, como los borrachos viejos, beber copas enteras sin sentirlo. Prefieren un afecto personal al servicio público y lo recompensan mejor; son bastante vanos y débiles para considerar los miramientos que se les atestiguan como ofrenda voluntaria á su mérito y no como sacrificio á su poder.

Si quieres ser el favorito de tu rey dirígete á sus debilidades, porque si te encaminas á su razon rara vez lo conseguirás.

En las córtes la vergüenza mal entendida y la timidez, son tan perjudiciales como la impudencia y la temeridad. Una confianza firme y una fria intrepidez con un exterior modesto forman el medio necesario y verdadero.

Jamás te adhieras á objetos que te parezcan difíciles de conseguir. Solicitando cosas indiscretas, acostumarías á los ministros á rehusarte lo que pides, y de este modo les seria facil negarte despues las cosas mas justas y racionales. Es una regla general en las córtes, pero tambien un error, pedir todo lo que se presenta para obtener á lo menos alguna cosa. Cierlo es que puede ganarse algo, pero este algo es una repulsa ridicula.

Hay en las córtes una gerigonza, un parloteo fútil sobre boberías y simplezas que encierra muchas palabras y poco ó ningun significado. Esta charla suple la falta de discursos de los que no saben qué decir, ó de los que no quieren decir lo que saben. Es el lenguaje propio de los besamanos y de las antecámaras y es necesario saberlo.

Todo hombre que vive en la córte debe ser civil y bien criado, y esta capa cubre muchas locuras, del mismo modo que la caridad echa un velo sobre las debilidades. Yo he conocido un hombre de primera clase, en lugar eminente en la córte, cuyo único mérito era ser humildemente orgulloso, y agradablemente necio.

Dificil es decir si es mas loco el que dice siempre la verdad ó el que no la dice nunca. El crédito es tan necesario en los negocios de estado como en los mercantiles. No se puede engañar largo tiempo en los unos ni en los otros.

Las gentes se abrazan en la córte sin conocimiento, se sirven sin amistad y se injurian sin odio. El interes y no el sentimiento es el fruto de aquel terreno.

Un aspecto agradable es muy útil en la córte, los necios lo toman por buen natural y los artificiosos por sinceridad.

A veces conviene decir la mitad de nuestro secreto para ocultar el resto; pero son muy raras aquellas en que nos tiene cuenta revelarlo completamente. Es necesario muchísimo discernimiento para conocer el punto en que debemos detenernos.

Las ceremonias son necesarias en la córte, porque, á manera de obras avanzadas, defienden las costumbres.

La lisonja, bien que sea como el dinero falso, es la moneda indispensable en la córte, porque la costumbre y el consentimiento unánime le ha dado tal circulacion, que ha llegado á considerarse como pago legal.

Si un ministro te niega un pedido racional, si te desprecia ó insulta, disimula, oculta tu resentimiento, si no tienes bastante crédito para vengarte. Un buen humor aparente de tu parte, puede prevenir su enemistad y restablecer las cosas á su primer estado; pero si tienes bastante fuerza para herir, dale á entender modestamente que tambien podrias tener la voluntad de hacerlo. El temor cuando es real y bien fundado, es quizá en las córtes un medio mas seguro que el amor. Son muchos mas los que pueden perjudicarte en la córte que los que pueden servirte; desarma á los primeros y gana á los segundos.

La torpeza ó poca habilidad es mas perjudicial de lo que generalmente se cree, porque á menudo trae consigo el ridiculo y siempre disminuye la consideracion.

La urbanidad es un escudo contra las malas maneras de los otros, porque hay en ella cierta dignidad que infunde respeto aun á los mas petulantes. La mala crianza invita y autoriza la familiaridad de los mas tímidos. Nadie dijo nunca una cosa impertinente al duque de Marlborough; ni civil, aunque si muchas lisonjeras, á Sir R. Walpole.

Quando se prohibió la circulacion de la moneda escatimada, en tiempo del rey Guillermo, para acuñar otra nueva, se trató de impedir en lo sucesivo esta briboneria, á cuyo efecto se imprimieron en el circulo de las piezas llamadas coronas estas palabras; *Et decus et tutamen*. Esto mismo se puede aplicar muy bien á la urbanidad.

La ciencia puede dar peso, pero solo las cualidades exteriores dan lustre: son muchas mas las personas que ven que las que pesan.

La mayor parte de las artes requieren un largo estudio y mucha aplicacion; pero el mas útil de todos, el de agradar, solo exige el deseo de lograrlo.

Debe presumirse que un hombre de comun sentido que no alimenta el deseo de agradar, no desea nada, pues que forzosamente debe conocer que sin aquel deseo no conseguirá ningun intento.

Un negociador hábil sabe distinguir los secretos grandes de los pequeños, y será tan callado y pertinaz en los primeros, como franco y abierto en los últimos. Tratará de convertir á sus adversarios públicos en amigos personales mostrándoles buena cara y el mayor comedimiento. Lisonjeará y seducirá al hombre al mismo tiempo que contraminará al ministro. Jamás se enagenerá las voluntades lidiando por puntos inasequibles ó de poca importancia. Sabrá labrarse un mérito cediendo lo que no puede ó no quiere conseguir, y venderá una bagatela en mil veces mas de lo que vale.

Un ministro extranjero encargado de grandes negocios, debe necesariamente pagar espías; pero no creer fácilmente sus informes, porque jamas son exactamente verdaderos y muchas veces son muy falsos. Sus mejores espías serán aquellos que no le cuesten nada, y que él haya atraído con destreza á su servicio sin que ellos piensen en lo mas remoto que hacen el papel de espiones.

Hay cierta gerigonza, que yo llamaria en frances *persiflage d'affaires*, que un ministro extranjero debe conocer, y de que puede servirse con mucha ventaja en los grandes convites, en las sociedades mistas y en todas las ocasiones en que es necesario que hable y no diga nada; frases bien torneadas que parecen encerrar mucho y que en realidad no significan nada. Por medio de esta especie de broma política se previenen ó apartan mil dificultades á que se halla espuesto un ministro extranjero en las conversaciones ordinarias. *Volto sciolto e pensieri stretti* es cosa muy útil en los negocios. Un hombre grave, tenebroso y reservado tiene *fenum in cornu* (a); un aire libre y abierto invita á la confianza y no infunde sospechas.

(a) En tiempo de los Romanos los boyeros ataban en los cuernos de los toros bravios unos manojillos de heno para que la gente estuviese prevenida; y de aquí se formó el proverbio *fenum habet in cornu*, que se aplica á las personas siempre prontas á hacer daño. Tr.

El disfraz y el disimulo son absolutamente necesarios en un ministro extranjero, y sin embargo, debe detenerse en el punto que uno y otro tocan la perfidia y la falsedad. Difícil es distinguir esta linea divisoria: á veces debe uno parecer contento cuando está agitado y serio cuando está contento.

Un ministro extranjero debe ser esacto economista y proporcionar sus gastos á su sueldo y facultades, porque las deudas le harían caer en desgracia en la corte en que reside, y en la más servil y abyecta dependencia de la corte que lo envia.

El duque de Sully observa con mucha razon en sus memorias, que nada contribuyó mas á su elevacion, que la prudente economia que habia observado desde su juventud, por medio de la cual ahorró una suma considerable para subvenir á sus necesidades en los casos necesarios.

Es muy difícil fijar un punto cierto á la economia: entre ambos errores mas vale caer en la parsimonia, porque este defecto puede corregirse, pero el vicio opuesto jamás (a).

La reputacion de hombre generoso puede comprarse á poco precio, porque depende menos del gasto ordinario que de saber dar oportunamente. Por ejemplo: quien diese á un criado tres pesetas pasaria por avaro, á la vez que el que le diese un duro entero seria considerado como generoso; así que, la diferencia entre estos caracteres opuestos versa sobre una peseta. La reputacion de un hombre bajo este respecto, depende principalmente de los dichos de sus criados; una bagatela sobre su salario les arrancará informes favorables.

Ten siempre cuidado de vivir dentro de los limites de tu fortuna, pero dejando siempre un fondo de reserva para las contin-

(a) Así usa de franqueza  
Que en el dar  
No se te pueda imputar  
Prodigaleza.  
Y en gastar ten la escaseza  
Por peor,  
De cuyo medio es tenor  
La largueza.

gencias inesperadas y para la prudente liberalidad. Es muy raro no encontrar en todo el año una ocasion para emplear ventajosamente una pequeña suma (a).

## CARTA CCLXXXVIII.

LONDRES, 27 de Mayo de 1753.

Mi querido amigo.

Me he visto hoy fatigado, acosado y aun atormentado por un hombre de gran mérito, de mucho buen sentido y de profundo saber; uno de mis parientes mas cercanos que comió y pasó la tarde conmigo. Esto parece una paradoja, pero es la pura verdad; no tiene ningun conocimiento del mundo, ni maneras, ni urbanidad; lejos de hablar sin estudios, como se dice de las gentes que discurren tontamente, este habla lo mismo con estudios, cosa que en la conversacion general es diez veces peor. Este sugeto ha formado en su gabinete, siempre con arreglo á sus libros, ciertos sistemas en todas materias, sobre los cuales arguye con terquedad, y se pasma y encoleriza cuando los otros difieren de su opinion. Sus teorías son buenas, pero desgraciadamente todas impracticables. ¿Por qué? únicamente porque ha leído y no conversado. Conoce los libros, pero es extranjero en medio de los hombres. Afanado con su materia, dá á luz con las mayores congojas; titubea, se detiene en la pronunciacion y al cabo siempre se espresa sin elegancia; no tiene la menor gracia en sus acciones; así que con todo su mérito y todo su saber, mas bien querría yo conversar seis horas con la muger mas cotorrera y frívola que tuviese algun conocimiento del mundo, que

(a) Al pié de estas máximas originales se hallan escritas del propio pié de M. Stanhope las siguientes palabras: *Escelesntes máximas, pero calculadas mas bien para los meridianos de Francia y de España que para el de Inglaterra.*

(Editor Ingles.)

con él (a). Las absurdas ideas de un hombre sistemático que no conoce el mundo, cansan la paciencia de todo el que lo conoce. Sería cuento de nunca acabar si uno se pusiese á corregir sus errores; y aun no lo vería de buen ojo, porque todo lo ha considerado con reflexion y está seguro de que marcha por el camino recto. La impropiedad es una de las señales infalibles en esta especie de gentes, que sin tomar en consideracion, porque no los conocen, las maneras y los usos, los violan á cada momento, y ofenden á menudo, aunque sin intencion. Jamás atienden al caracter general, ni á la posicion particular de las personas que se hallan delante, ó á quienes hablan; á la vez que el conocimiento del mundo enseña que las mismas cosas que convienen en una compañía, en ciertos tiempos y lugares, son muy absurdas en otros. En una palabra, el que conoce por esperiencia y ha observado los caracteres, los usos y las maneras de los hombres, es tan superior á un sabio que solo conoce los libros y que forma sistemas por lo que ha leído, como un caballo de buena rienda lo es á un asno. Por consiguiente, tú debes frecuentar y estudiar las sociedades de hombres y mugeres, no solo en su exterior, que está preparado y en estado de defensa, sino en su caracter interior y doméstico que por consecuencia se halla menos disfrazado. Fórmate idea de las cosas tales como aparezcan á tus ojos y á tu esperiencia, y no como has leído que son ó deben ser; porque jamás son totalmente lo que deberian ser. A tal intento, no te contentes con los conocimientos generales y comunes, sino que por donde quiera que pudieres, forma relaciones domésticas en las mejores casas. Por ejemplo: vé otra vez á Orli por dos ó tres dias, y repite esta visita diferentes ocasiones: vé tambien á Versalles, estendiendo los conocimientos que alli has adquirido y procura que te sean ventajosos. Vive en Saint Cloud como si fuese el lugar de tu residencia; y cuando al-

(a) Hombre hay que aunque trabaje infatigable,  
Viene á morir mendigo y miserable;  
Y hombre hay que con un poco de trabajo  
A la opulencia llega por atajo.

Así hay hombre que estudia muchos años  
Y no puede salir de sus engaños:  
Y hombre hay que en pocos años de lectura,  
Alcanza una instruccion vasta y madura.

(LEON DE ARROYAL.)

Tr.

guna persona de calidad te invitare á pasar algunos dias en su casa de campo, acepta la invitacion; esto te dará necesariamente la flexibilidad de alma, y la facilidad de adoptar diversos usos y costumbres, porque todo el mundo desea agradar á las personas con quienes vive, y para agradar es necesario conformarse con los usos de ellas. Nada obliga mas que el conformarse fácil y placenteramente con las costumbres, los hábitos y aun las debilidades particulares de los demas. Sirviéndome de un dicho vulgar, nada hay que caiga mal á un jóven, el cual debia ser con fines abonables, lo que Alcibiades con malos designios: un protéo que toma fácilmente toda especie de formas y se acomoda á ellas sin ninguna mortificación. El frio, el calor, la abstinencia, la gravedad, la ceremonia, la comodidad, el saber, la bagatela, los negocios y los placeres son accidentales á que debe doblegarse, y que debe dejar ó cambiar ocasionalmente con tanto desembarazo como si se pusiese ó quitase el sombrero (a). Todo esto se adquiere únicamente con el uso y conocimiento del mundo, frecuentando la sociedad, analizando los caracteres é insinuándose en la familiaridad de mil conocimientos diversos. Una ambicion laudable y generosa de figurar en el mundo, inspira necesariamente el deseo de agradar, y este deseo indica, hasta cierto punto, los medios de conseguirlo. El arte de agradar no es en efecto mas que el arte de ensalzarse y distinguirse; pero sin las gracias, como te tengo dicho mil ocasiones, *ogni fatica è vana*. Apenas tienes diez y nueve años, edad en que la mayor parte de tus compatriotas se embriagan en la universidad con vino de Oporto. Tu les sacas la ventaja por lo que hace al saber; y si les tomas igualmente la delantera en el conocimiento y maneras del mundo, estás seguro de eclipsarlos en la corte y en el parlamento, porque generalmente ellos no comienzan á ver el mundo sino á los veinte y un años, á cuya edad habrás visto tú la Europa.

(a) Juan Jacobo Roussau dice en su Nueva Eloisa:

« Quiconque aime à se répandre, et fréquente plusieurs sociétés, doit être plus flexible qu'Alcibiade, changer de principes comme d'assemblées, modifier son esprit, pour ainsi dire, à chaque pas, et mesurer les maximes à la toise. Il faut que cette flexibilité aille jusqu'à quitter son âme en entrant, s'il en a une; qu'il en prenne une autre aux couleurs de la maison, comme un laquais prend un habit de livrée; qu'il la pose de même en sortant, et reprenne, s'il veut, la sienne jusqu'à nouvel échange, etc. »

Tr.

Se ponen en camino sin estar limados, y en sus viajes se liman entre sí, porque rara vez ponen el pié en las sociedades extranjeras; solo conocen al mundo ingles, y esto por sus peores lados; por lo regular no saben mas lengua que la suya; vuelven á la casa paterna pulidos y refinados (dice Congreve en una de sus comedias), como los marineros Holandeses que regresan de la pesca de la ballena (a). El cuidado que se ha tenido contigo, y, para hacerte justicia, el que tú has tenido de ti mismo, te ha traído á los diez y nueve años al punto de no faltarte otra cosa que adquirir, sino el conocimiento del mundo, las maneras y las prendas exteriores. Pero estas son adquisiciones esenciales en opinion de aquellos que tienen bastante buen sentido para conocer lo que valen; y si las consigues antes de cumplir veinte años y te presentas en el teatro brillante del mundo, te darán tal ventaja sobre tus contemporaneos que ninguno podrá alcanzarte, sino que se verán realmente *apartados*. Es probable que logre yo colocarte cerca del principe heredero, que verosimilmente será un rey jóven, y á su lado los mil medios de agradar, la flexibilidad, el *brillo* y las gracias, balancearán y aun eclipsarán todo tu saber sólido y todo tu mérito sin ornato. Unta pues arrobas de azeite sobre tus miembros; muéstrate agíl é insigne en esta carrera, si quieres llegar temprano y antes que nadie á tocar el limite. Trabaja sin descanso, querido mio, en esta grande obra; atiende á los puntos mas pequeños, á las gracias mas imperceptibles que contribuyen á formar el caracter vistoso de un perfecto caballero, de un gentil-hombre y de un cortesano estimado te todo el mundo. Atiende á los perfiles relumbrantes de los sujetos de moda que fueren mas amados y estimados, é imita aquella cualidad particular en que se distinguen y por la que son alabados; reune entonces todas estas partes y aprópiatelas formando de ti mismo un mosaico. Nadie posee todas las

(a) D'où venez-vous, sir Tom? — J'arrive de Calais.  
— Vous avez parcouru l'Italie et la France?  
— Oui. — Quel peuple à vos yeux obtient la préférence?  
— Je ne sais. Je n'ai vu partout que des Anglais.  
— Vous avez vu du moins Voltaire et l'Arioste?  
— Non. — Qu'avez-vous donc fait? — Mais, j'ai couru la poste.

(S.....)

Tr.

perfecciones, pero cada uno tiene alguna cosa que merece ser imitada. Lo que importa es que elijas bien los modelos, y para esto llévate mas bien de tus oídos que de tus ojos. El mejor modelo es siempre el que todo el mundo tiene por tal, aunque estrictamente considerado no merezca aquel título. Es necesario que tomemos la mayor parte de las cosas como son en sí, porque no podemos hacerlas segun nuestros deseos, ni muchas veces como deberían ser; y en puntos en que no se interesan los deberes morales, es mas prudente seguir á los otros que intentar conducirlos. A Dios.

## CARTA CCLXXXIX.

BATH, 3 de Octubre de 1753.

Mi querido amigo.

Tienes en vista tres córtés electorales, Bonn, Munich y Manheim. Te aconsejo que visites de paso dos de ellas, y que fijes por algun tiempo tu tabernáculo en la tercera, sea la que fuere. Por ejemplo: si eliges Manheim, como lo imagino, no permanezcas mas que diez ó doce dias en Bonn y otros tantos en Munich; de allí irás á fijarte á Manheim y así *vice versa*. Si prefieres alguna de las otras, elige una para residencia y visita únicamente las dos que escluyas. Cierto es que no puede uno complacerse, ni complacer á los demas, en donde solo vive ocho ó diez dias como ave de tránsito, porque por ambas partes se cree que no vale la pena de adquirir conocimientos, y mucho menos de formar relaciones por tan cortos dias; pero tratándose de varios meses queda á un hombre el tiempo suficiente para familiarizarse bastante bien, y pronto se le considera como si no fuese extranjero. Esta es la utilidad real de los viajes, porque al formar relaciones penetras la vida interior y puedes sorprenderla en paños menores, medio único de conocer las costumbres, las maneras y todas aquellas infinitas particularidades que distinguen á un lugar de otro; pero esta manera de vivir familiarmente en las mejores casas, no es efecto de algunas visitas frías de media hora y de pura forma; no; es necesario que atestigües solicitud,

deseo é impaciencia de formar conexiones; que te prestes á ello mostrando afabilidad y deseo de agradar; que no andes corto en alabanzas de todo lo que merezca tu aprobacion, y tambien que aprendas á alabar lo que no la merezca si ves que es del gusto del lugar. Bien sé que no eres inclinado á alabar, pero es porque no sabes todavia hasta qué punto se mira lisonjeado el amor propio al ver aprobadas nuestras propias opiniones, nuestras preocupaciones y nuestras debilidades, aun en bagatelas; siendo por el contrario mortificado cuando pensamos que nuestras opiniones y aun nuestros gustos, nuestros usos y nuestros hábitos son acusados y condenados. La aprobacion produce un efecto enteramente contrario y de ello voy á esponerte un ejemplo muy notable.

El famoso conde de Shaftesbury, siendo canciller en el reinado corrompido de Carlos II, ambicionaba ser favorito, y tambien ministro del rey; y para agradar á S. M. cuya pasion dominante eran las mugeres, sostenia una querida de que no tenia ninguna necesidad ni le servia de nada. El rey olió la cosa y le preguntó si era positivo. El conde convino en ello agregando que aunque mantenía esta muger, no le faltaban otras, porque le gustaba la variedad. Algunos dias despues el rey, en un besamano público, apercibió al conde á cierta distancia y dijo á los que le rodeaban: « No se creeria que aquel débil hombrecillo es el mayor licencioso de Inglaterra, pero nada es mas cierto. » Cuando entró el conde todo el mundo se puso á reir y el rey dijo « se trataba de vos Milord: » De mí, Señor! respondió el canciller con alguna sorpresa. Si, respondió el rey, porque acabo de decir que sois el mayor licencioso de Inglaterra: no es cierto? « Para un súbdito, Señor, respondió el Lord, puede ser cierto: » Lo mismo sucede en todas las cosas: pensamos que una diferencia de opinion, de conducta, de maneras es á lo menos una censura tácita, y por este motivo debemos adquirir la costumbre de conformarnos facilmente con todo lo que no es criminal ni deshonesto. Se supone que todo el que se separa de esta costumbre general, se cree y declara mas sabio que el resto del mundo, y esto no se soporta, sobre todo en un jóven, porque á este todo se le perdona, y aun se le aplaude si lleva la moda hasta el exceso, pero nunca si quiebra lanzas contra ella. A Dios.

## CARTA CCXC.

BATH, 19 de Octubre de 1753.

Mi querido amigo.

Entre los mil ingredientes que componen el arte de agradar, no hay ninguno mas atractivo y seductor que aquella flexibilidad y aquella dulzura de fisonomía y de maneras que, sabes bien, son irresistibles, aunque seas, Dios sabe por qué, enemigo jurado de ellas. Las gentes se toman el mayor trabajo para ocultar ó disfrazar sus imperfecciones naturales. Algunos procuran encubrir los defectos de su talla dando á su vestido cierta forma, ó valiéndose de otros artificios. Las pobres mugeres cuyo cutis es naturalmente feo, ven el modo de hacerlo hermoso; hombres y mugeres á quienes la naturaleza ha visto con ojos de madrastra imponiéndoles un semblante desagradable y feroz, hacen á lo menos cuanto está en su arbitrio, aunque por lo regular inútilmente, para serenarlo y mitigarlo; afectan un aire dulce y risueño, aunque las mas veces hacen, como el diablo de Milton, *gestos horribles sonriendo monstruosamente* (*they grin horribly a ghastly smile*). Mas tú, tú eres la única criatura que haya yo conocido en toda mi vida que no solamente desdeña, sino que absolutamente desecha y desfigura aquel precioso don que la benigna naturaleza te ha concedido. Bien adivinas que hablo de la cara, porque te ha tocado una muy agradable; pero tú te defiendes, pides perdón y sentirias mucho aceptarla; tomándote por el contrario el mayor trabajo para adoplar la mas siniestra, la mas desapacible y la mas desagradable que se pueda imaginar. Imposible parece esto, pero bien sabes que hablo verdad. Si te imaginas que tal aire es varonil, profundo é importante, como se lo figuran varios de tus compatriotas, te engañas muy mucho, porque lo único que consigues es tomar las trazas de un coracero aleman, en cuyo ejercicio entra el aparecer formidable y herizado. Dirás quizá: qué, he de andar estudiando siempre mi semblante para darle esa dulzura? Respondo, No; hazlo únicamente durante quince dias y despues no tendrás que pensar mas en ello. Con solo que te tomes, para recobrar el semblante que la na-

turalteza te ha dado, la mitad del trabajo que por fuerza te ha de haber costado desfigurarle, será asunto concluido. Acostumbra tus ojos á cierta dulzura de que son muy capaces, y tu rostro á aquella sonrisa que le conviene mejor que á ninguna otra figura de cuantas he visto. Da tambien á tus movimientos cierta flexibilidad que haga desaparecer la tesura que ahora tienen. Querria yo que adquirieses hasta cierto punto *el aire de convento* (bien sabes lo que quiero significar), porque hay en él un *no sé qué*, cierta mezcla de benevolencia, de afecto y de unción que atrae mucho. Por lo regular es sincero, á lo menos así se considera, y por consecuencia es grato. ¿Puedes llamar á esto trabajo? Cuando mas será un trabajo de media hora durante una semana. Pero aun suponiéndolo tal, pidote que me digas por qué te has tomado el trabajo de bailar tan bien como lo haces. El baile no es un deber religioso, moral ni civil; tu objeto, confiésalo, fué agradar, y te concedo la razon. ¿Por qué llevas hermosos vestidos y te rizas el pelo? ¿No es este tambien un trabajo? Mas cómo seria permanecer con la cabellera enmarañada y un vestido andrajoso. Tambien haces esto por agradar, y haces muy bien; pero si así es, razona, por el amor de Dios, y obra consecuentemente. Trata de agradar en cosas mas esenciales, sin lo cual todo el trabajo que en estas te has tomado será enteramente perdido. Tu destreza en el baile luce cuando mas seis veces al año; á la vez que tu semblante y tus movimientos se hallan cada dia, y todo el dia, á vista de todo el mundo. ¿Cual de estas cosas, apelo á tí mismo, merece que la atiendas mas? La dulzura de la fisonomía y de las gesticulaciones puede únicamente hacer agradable todo lo demas. Estás muy lejos de ser de mal natural; ¿querrás que se te tenga por tal sin merecerlo? pues así lo hará creer tu figura ordinaria á cualquiera que no te conozca. Ya que tratamos este asunto es necesario que sepas lo que dijo el otro dia una bella dama conocida tuya, realmente buena en el fondo, pero cuya fisonomía ordinaria es dura y aun fastidiosa. Hablo de Mis H...n, sobrina de madama M—g que viste en Blackheath. Está última era de parecer que tenias un aire muy atractivo cuando querias, pero que no querias siempre; con cuyo motivo dijo la primera que tu figura le gustaba mas cuando se hallaba opaca como la suya. «Eh bien, respondió madama M—g, cásense entrambos porque mientras tengan ese aire ceñudo, ninguno se espondrá á solicitarlos.» Desde entonces se le llama madama Stanhope. Para completar la dulzura de fisonomía y de maneras que tanto te

recomiendo, debias estenderla á tus espresiones y tus ideas; mezcla siempre en ellas algo de afectuoso y de tierno; toma el lado mas favorable é indulgente de todas las cuestiones. Verdad es que el formidable y sublime John Bull (a), tu compatriota, no se conduce así, y que para mostrar su temeridad y fuerza de espíritu, toma el lado mas áspero y lo adorna por lo regular con un gran voto al diablo para parecer aun mas formidable.

He comenzado á leer la historia oriental, particularmente la de los judios despues de la ruina de su templo y de su dispersion por Tito; pero la incertidumbre y la confusion, la falsedad y la monstruosa extravagancia de la mayor parte de este romance, me han desagrado en estremo. El Talmud, el Mischna, el Targums y otras traducciones de los rabinos y doctores, que la mayor parte eran cabalistas, contienen mas absurdos, si es posible, que todos los que has leído en los escritos del conde Gabalis; y en realidad casi toda la substancia de esta historia es tomada de los rabinos. Te presentaré un ejemplo de las extravagancias que han pasado á los escritos de sus mas célebres doctores. « Abbas Saul, hombre de diez pies de estatura, cabando una zanja encontró casualmente el ojo de Goliath, y juzgó á propósito enterrarse en él. Hizolo así, pero quedó con la cabeza de fuera, porque la cabidad del ojo gigantesco no pudo contener mas. » Puedo asegurarte que entre diez mil mentiras, esta es una de las mas modestas.

A pesar de todos mis baños lavatorios é inyecciones, mi oído no aperece una jota mas, y sin embargo, he pasado aquí la mitad de la estacion. Rara vez entro en sociedad, porque mi estado no es á propósito para ninguna de ellas. Me imagino que tú la frecuentas bastante para ambos, y es seguro que ganarás mas que yo con todos mis libros, porque solo leo para entretenerme y pasar el tiempo que me sobra en abundancia; pero tú tienes dos razones poderosas para asistir á la sociedad, el placer y el provecho. Quiera el cielo concederte mucho de uno y otro! A Dios.

(a) Nombre que suele aplicarse á todo ingles, como *Yankee* á todo anglo-americano.

## CARTA CCXCI.

LONDRES, 20 de Noviembre de 1753.

Mi querido amigo.

Nos faltan actualmente dos correos de Holanda, de modo que no tengo que acusar recibo de ninguna tuya. Sin embargo, sabes por una larga experiencia que esto no obsta para que yo te escriba; tus cartas me son muy gratas, pero siempre trato de que las mias redunden en tu beneficio y en todo caso prefiero tu ventaja á mi placer.

Si te hallas bien establecido y naturalizado en Manheim, prolonga tu morada en esta ciudad, y no dejes lo cierto por lo dudoso; pero si piensas poder establecerte bajo igual pié ó mejor en Munich, dirígete allí luego que te agradare; y si el resultado no correspondiere con tus esperanzas, siempre podrás volver á Manheim. En una de mis anteriores te dije que debias pasar el carnaval en Berlin, porque me parece que es lugar que te ha de gustar y al mismo tiempo serte prevechoso; sin embargo, obra como te parezca, pero comunicame tu resolucion. Tanto el rey como el pais tienen y tendrán tanta parte en los negocios de Europa, que bien merecen que los estudies á fondo.

Si en el lugar que habitas actualmente, ó en los que pudieres hallarte en lo sucesivo, hablas á menudo frances, aleman ó ingles, te recomiendo la mayor atencion á la propiedad y elegancia del estilo; emplea las mejores palabras que cada idioma pueda procurarte; evita la cacofonia y cuida de que tus periodos tengan toda la consonancia posible. Estoy seguro de que no es menester repetirte lo que tantas veces has sentido tú mismo, quiero decir, el mucho realce que la elegancia de dición comunica á los pensamientos, y la facilidad con que hace pasar aun los malos. Casi á esto viene á reducirse toda la magia en la cámara de los comunes, y en realidad en toda reunion pública ó privada. Las palabras, que son el traje de los pensamientos, exigen ciertamente mas cuidado que los vestidos, que solo sirven para adornar la persona, y sin embargo, merecen su parte de atencion. Si te aplicas al estilo de una lengua, te acostum-

brarás á usarlo en cualquiera otra; y si llegas á hablar frances ó aleman con la mayor elegancia, verás como tu mismo ingles participa de iguales progresos. Te lo repito aun; por la milésima vez: no trabajes ahora mas que en adquirir las cualidades ornamentales. Muy mal conocen el mundo y gastan muchas palabras en vano, los que nos alaban la simplicidad y la solidez sin ornato. Mucho tiempo ha que los hombres dejaron el estado de la naturaleza; las edades de oro y de simplicidad nativa no volverán jamás. Si hemos ganado ó perdido no es la cuestion; nos hallamos refinados, y las maneras simples, los vestidos sencillos y el lenguaje llano serian tan inadmisibles en la vida, como las bellotas, las yerbas y el agua de la fuente vecina en la mesa. En este momento entran algunas gentes que interrumpen el curso de mi sermon, y asi buenas noches.

## CARTA CCXCH.

BATH. 24 de Noviembre de 1753.

Mi querido amigo,

Qué de fiestas y placeres en Manheim! Si se puede dar crédito á las historias hebdomadarias de M. Rodriguez, el escritor mas elegante entre los modernos, no solo *monterias numerosas y brillantes; óperas en que los actores hacen maravillas; los dias de cumple años de SS. RR. Serenísimas celebrados en gran gala;* sino que, para coronar la obra, *M. Zuchmantel ha llegado felizmente, y se espera á cada instante á M. Wartensleben.* Supongo que tú eres *pars magna* en todas estas fiestas; aunque como dice Bluff, en el Viejo Celibulario (a). *parece que ya no eres de este mundo segun el silencio que guarda respecto de ti ese gacetero bribon.* Pienso que á lo menos deberia haber indicado que te muestras en todas esas diversiones con fisonomia alegre, y que te distingues entre la numerosa y brillante concurrencia por tu aire, tu vestido, tus maneras y atenciones. Si tal fuese el caso, como lo supongo y deseo, podria yo escribirle, si te parece, para que te haga justicia en su próximo suplemento. Fuera de chanza, celebro mucho que andes rodando en ese *torbellino* de placeres, propio para suavizar, pulir y frotar tus partes ásperas.

(a) Comedia de Congreve.

Los ministros aqui, intimidados con los clamores brutales y absurdos de la plebe, me parece que han dado pruebas de pusilanimidad, anulando en esta sesion la ley que habia pasado en la precedente, para que los judios pudiesen ser naturalizados con arreglo á las subsecuentes disposiciones del parlamento. Los que gritan con todas sus fuerzas contra esta innovacion, triunfan; sin duda pedirán algo mas, y si no se les otorga, pronto caerá en olvido este bello rasgo de condescendencia. Nada es mas cierto en política que aquella reflexion del cardenal de Retz: *el pueblo teme siempre que conoce que no es temido;* de consiguiente, su irracionalidad é insolencia aumenta cuando vé que inspira temor. Los gobiernos rectos y prudentes no dan al pueblo, si es posible, justos motivos de queja; pero por otra parte, se mantienen firmes contra sus ciegos clamores. Ademas, este ruido contra la ley de los judios procede de aquel espiritu estrecho que el pueblo bajo alimenta contra la intolerancia en materia de religion, y de su falta de hospitalidad en materia civil, pretensiones á que debe oponerse todo gobierno prudente.

La confusion en Francia aumenta todos los dias como sin duda habrás sabido en el lugar que habitas. Ultimamente se ha publicado una respuesta del clero, que se me envió de Paris por el último correo; te la incluiria ahora si no fuese muy voluminosa; quizá la verás en Manheim en casa del ministro de Francia, y es bueno que la leas, porque está escrita con mucho arte y de una manera plausible, aunque fundada en principios falsos. El *jus divinum* del clero, y de consiguiente su supremacia en materias de fé y de doctrina, se sostienen en este escrito, cosa que yo niego absolutamente. Si se concediesen ambos puntos al clero de cualquiera pais, seria necesario que lo gobernase despóticamente, porque todo puede referirse directa ó indirectamente á la fé ó á la doctrina; y todo aquel en quien se supone el poder de salvar ó de condenar las almas para toda la eternidad, como el clero pretende, será mucho mas respetado y mejor obedecido que ningun poder civil, cuyas pretensiones no van mas allá de este mundo; á la vez que el clero debe considerarse en todo pais bajo el mismo pié que los otros súbditos, dependientes del supremo poder legislativo; y ser sostenido por este poder bajo las restricciones y límites que le convienen para mantener la decencia y el decoro en la iglesia, del mismo modo que los comisarios para mantener la paz en los cuarteles. Esto ha sido claramente probado con arreglo á los principios mismos del antiguo y nuevo testamento, por Fra Paolo, en su libro de *Beneficis*, que recomiendo mucho á tu atencion. A Dios.

## CARTA CCXCHII.

LONDRES, 25 de Diciembre de 1753.

Mi querido amigo.

A la vez recibí ayer dos cartas tuyas una del 7 y otra del 16 datadas en Manheim. En toda tu vida has tenido mejor razon para no escribir, sea á mi ó á cualquiera otro, que tu mal en el dedo. Me figuro que te habrá dolido bastante y me alegro de que ya esté curado; pero sea cual fuere el dolor que cause un dedo lastimado, la pereza de cuerpo ó de alma es mal mucho mayor y atrae consecuencias mas sensibles.

Celebro infinito que la corte de Manheim te distinguiere entre tus compatriotas y otros extranjeros, porque es prueba que tu porte y tus modales valian mas que los de ellos. Ten por seguro que las personas mas bien educadas serán siempre mejor recibidas en todas partes. Los buenos modales son el espediente reconocido en la vida social, lo mismo que la moneda en el comercio: en ambos casos hay un trueque, y nadie se halla mas dispuesto á anticipar cortesias á un oso, que dinero á un quebrado. Creo firmemente que las cortes de Alemania te harán mucho bien; su ceremonial y su etiqueta son correctivos y antidotos contra tu negligencia y tu falta de atencion. Me figuro que no seria alli bien visto que te tendieses á la larga en un sillón, y que se te tendria por muy grosero si cuando alguno te hablase dirigieses la vista á otra parte. Del mismo modo que los otros prestan atencion á tus discursos, esperan que tú oigas los suyos y debes oirlos aunque sean impertinentes (a). Considera como

(a) Al que tiene en preeminencia  
Autoridad,  
Aunque hable en vanidad  
Darás audiencia,  
Bien es menester paciencia  
Si se alarga;  
Si es perjudicial, descarga  
Tu conciencia.

(CASTILLA)

Tr.

máxima de inconcusa verdad, que ningun jóven puede hacer progresos en una sociedad si el respeto que por ella tiene no es bastante para obligarle á permanecer con cierto grado de represion.

No me atrevo á confiar en los elójos que hace Meyssonnier de su vino del Rhin, porque el de Borgoña que me envié no ha correspondido á sus promesas ni á mis esperanzas. Creo que, como traficante de vino, es el *perfidus caupo*, aunque en calidad de banquero pueda ser otra cosa.

Como mis cartas se estravian tan amenudo, repetiré en esta lo concerniente á tus futuras correrias. Cuando te sientas cansado de Berlin, ve á Dresde, en donde hallarás á Sir Ch. Williams que te recibirá con los brazos abiertos. Hoy ha comido conmigo y partirá para Dresde dentro de mes y medio. Habla de ti con mucha bondad y atestigua sus deseos de volverte á ver. Como está, por lo que hace á los negocios, en todos los secretos importantes, te impedirá de todos ellos, hasta que fijemos el lugar en que tú y yo debemos reunirnos que será probablemente en Spa.

En cualquier lugar que te hallares, infórmate con particular cuidado de los negocios de Francia; cada dia cobran mas incremento, y en mi opinion seguirán aumentando. El rey está despreciado y no lo extraño; ha conducido las cosas hasta el punto de ser odiado al mismo tiempo, lo cual rara vez se combina en una misma persona. Se sabe que los incapaces ministros están muy desunidos, y que S. M. vacila entre la iglesia y el parlamento, como el asno de la fabula que pereció de hambre entre dos montones de heno (a). El amor que profesa á su querida es estremado para separarse de ella, y no lo es menos el temor de perder su alma para gozar plenamente de sus amores. Por un lado tiene celos del parlamento que podría sostener su poder; por otro se halla beatamente rendido á la iglesia que podría destruirlo.

(a) ..... On vint lui présenter  
Pour son diner deux mesures égales,  
De même forme, à pareils intervalles:  
De deux côtés l'âne se vit tenter  
Également, et pressant ses oreilles,  
Juste au milieu des deux formes pareilles,  
De l'équilibre, accomplissant les lois,  
Mourut de faim de peur de faire un choix.

(VOLTAIRE)

Tr.

El pueblo está pobre y por consiguiente descontento; los que tienen religion están divididos en sus doctrinas que es lo mismo que decir que se odian todos. El clero no perdona nunca, y mucho menos perdonaría al parlamento que por su parte parece poco dispuesto á perdonar á su adversario. El ejército toma, aunque solo en idea, alguna parte en estas disputas, y día vendrá en que se mezcle de hecho. Aunque los ejércitos sean el apoyo servil del poder absoluto, lo sostienen hoy y lo destruyen mañana, cambiando á menudo las manos en que les place depositarlo. Este fué el caso de las cohortes pretorianas que asesinaban á los monstruos que ellas mismas habían elevado para oprimir á los hombres. Los genizaros en Turquía y los regimientos de guardias en Rusia hacen en el día lo mismo.

La nación francesa discurre libremente, cosa que jamás había hecho, sobre materias de religion y de gobierno, y comienza á ser *sprejudicata*: los oficiales hacen lo mismo. En una palabra, existen actualmente en Francia, y tomarán cada día mayor cuerpo, todos los síntomas precursores á los grandes cambios y á las revoluciones. Me alegro que así sea, porque el resto de la Europa estará mas tranquilo y tendrá tiempo para reponerse de sus pérdidas. La Inglaterra carece de hombres y de dinero y necesita descanso; la república de las Provincias Unidas lo necesita en mayor grado. Las otras potencias no pueden bailar cuando ni la Francia ni los estados pueden pagar la música como es costumbre.

El primer sacudimiento que á mi parecer habrá en Europa, será con motivo á la corona de Polonia, á la muerte del rey actual, y por lo tanto deseo á S. M. muy buenas pascuas y una larga vida. Basta de política extranjera; pero te encargo que mientras permanezcas en Alemania te informes de todas las discusiones y dificultades que las diferentes guerras han ocasionado entre los electores Bávaro y Palatino. A Dios.

## CARTA CCXCIV.

LONDRES, 15 de Enero de 1754.

Mi querido amigo,

Recibo en este momento tu carta de Munich de 26 del pasado. Ahora que te veo felizmente libre de los peligros y de las dificultades de tu viaje de Manheim, me alegro mucho de que los hubieses encontrado:

*Condisce i diletti  
Memoria di pene.  
Ne sà che sia bene  
Chi mal non soffri.*

Estos accidentes son ligeros comprobantes de los peligros y dificultades que debes esperar en tu grande y, espero, largo viage en el mundo. El camino presenta trechos sembrados de abundantes flores y perspectivas llanas y encantadoras; pero temo que la mayor parte del terreno sea muy desigual, ocupado de malezas y espinas y cruzado de torrentes. Corta las flores que hallares en tu sendero, mas al mismo tiempo precávele contra las zarzas que las rodean, ó que ciertamente vendrán despues de ellas. Te agradezco el javali que me has dedicado. Ahora que está muerto, estoy seguro de que se *dejará comer*, aunque no de que habría yo tenido en combate tan singular, el valor que mostraste haciéndole morder el polvo como los heroes de Homero.

Si algunos accidentes de las aguas ó de los malos caminos no te detienen en Munich, no me imagino que las diversiones lo consigan; creo que mas bien las solicitarás y encontraras en el carnaval de Berlin, y en tal suposicion dirijo esta carta á tu banquero en aquella ciudad. Te encargo otra vez que mientras permanezcas en ella tengas cuidado de oír, conocer y observar todo. El principe mas hábil de Europa es sin duda objeto digno de atencion, y sus mas pequeñas acciones, como los menores dibujos de los grandes pintores, tienen su valor y muy considerable.